



Las contradicciones de Lenin

// PARTE III

JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO

Presidente de MindValue.
Twitter: @jferagu

Al igual que tantos que aseguran hablar a favor del pueblo:

- Lenin desplegó un orgullo desmedido: *“Es imposible hacer una interpretación completa de ‘El Capital’ de Marx y especialmente de su primer capítulo sin haber hecho antes un estudio detenido de toda la Lógica de Hegel y haber adquirido una comprensión de ella. En consecuencia, ni un solo marxista de la última mitad del siglo ha entendido del todo a Marx”*. Él, por supuesto, sí había sido capaz.
- Padecía una significativa ingenuidad. Proponía, como he mencionado anteriormente: *“Los trabajadores serán capaces de controlar cualquier ministerio en unos días; no hace falta*

ninguna capacidad especial para eso y no es necesario conocer las técnicas de trabajo porque eso es la tarea de los burócratas, a los que obligaremos a trabajar lo mismo que ellos hacen trabajar ahora a los trabajadores especialistas”.

Y añadía: *“Liberados de la esclavitud capitalista, de los horrores, del salvajismo... los hombres se habituarán gradualmente a respetar las reglas elementales de la vida en sociedad”*.

- Con frecuencia, fungía como un iluminado. Aseveraba con total convencimiento: *“El viejo aparato del Estado será destruido desde la raíz y se creará un aparato de gobierno nuevo en forma de organizaciones de soviets”*.

Su modo tiránico de entender el poder fue proverbial. Estaba convencido de que o la asamblea alcanzaba una mayoría bolchevique, o provocaría una nueva revolución •



En vez de encontrar soluciones a problemas que él mismo había creado, proponía nuevos errores ●

- Fue tan clasista como dictador. Afirmaba: *"Ningún sinvergüenza (incluidos los que eluden todo tipo de trabajo) debería poder andar libremente por ahí, sino que debería estar encerrado en una prisión o cumplir su sentencia en trabajos forzados del tipo más duro; y ninguno de los ricos debería poder evadirse, eludiendo las normas y leyes del socialismo, del mismo destino que el sinvergüenza, en justicia, en el destino de la gente rica"*.
- Despreciaba a quienes no comulgaban con sus ideas. Vociferaba el 15 de septiembre de 1922: *"Las fuerzas intelectuales de los obreros y campesinos crecen y se refuerzan en la lucha contra la burguesía y sus cómplices, los intelectuales, los lacayos de la burguesía que se creen el cerebro de la nación. En realidad, no son su cerebro, son su mierda"*.
- Su modo tiránico de entender el poder fue proverbial. Estaba convencido de que o la asamblea alcanzaba una mayoría bolchevique, o provocaría una nueva revolución.

Para quienes le aconsejaban moderación, replicaba: *"¿Con qué medida vas a determinar cuántos golpes son necesarios y cuántos son superfluos en el curso de un combate concreto?"*.

Para quienes creían que estaban dando a luz una democracia, no

hubo sino desencanto: *"Tenéis que asediar ahora mismo el lugar donde se celebra la conferencia (teóricamente era la conferencia democrática para definir el gobierno) y detener a toda esa canalla destinada a la cárcel. En caso contrario, ¡no sois más que unos miserables!"*.

- Su estilo de vida fue, como ya he señalado, radicalmente inconexo con su doctrina. Exigía austeridad, pero él viajaba en Rolls. No se reparaba en gastos cuando de él se trataba: incluidos los médicos. Llegó a pagar hasta 20.000 marcos diarios a cada uno de sus médicos de cabecera: Julios Borchardt y Georg Klemplerer.

Contó desde el principio con ayudantes personales, un chofer (Stepán Gil) que le llevaba en Limusina o Rolls, varias secretarías, sirvientas... Residió en casas con calefacción central, tanto en Suiza como en Francia, cuando eso era un lujo (en Suiza y Francia). Cuando viajaba, buscaba los mejores hoteles.

- Vivió obsesionado por crear y desarrollar su propio mito, el de 'un dios entre los rusos'. Aseguraba que él disponía de solución a todos los problemas, que sólo los ruines le atacarían...
- Las falacias se fueron haciendo frecuentes y compulsivas. Por ejemplo, cuando se proclamó que el mausoleo en el que debería ser enterrado a su muerte lo solicitaba el pueblo. En realidad, había sido un idea promovida por los máximos dirigentes del partido conocedores de sus caprichos.
- La mentira, instrumento inseparable del comunismo, le acompañó toda la vida. Cuando sus políticas económicas provocaron cinco millones de muertos por la hambruna, se

prohibió hablar de esa cuestión. La culpa le fue adjudicada al clima. En vez de encontrar soluciones a problemas que él mismo había creado, proponía nuevos errores: *"La principal condición para resolver la crisis alimentaria -aseguraba- es el cobro eficaz de impuestos en especie de alimento"*.

- Al igual que todos los déspotas que en el mundo han sido, estaba obsesionado por el enriquecimiento. En plena hambruna, y con innumerables casos de antropofagia provocados por el afán de sobrevivir, llegó a afirmar: *"Pase lo que pase debemos confiscar los bienes de la iglesia lo más rápidamente posible y de manera decisiva para asegurarnos un fondo de varios cientos de millones de rublos oro. Sin ese fondo, es inconcebible ningún trabajo gubernamental en general, ningún esfuerzo económico en particular, ninguna defensa de nuestra posición en la conferencia de Ginebra"*.
- Su buena visión con respecto a Stalin fue tardía. Cuando ya no tenía solución, advirtió a sus cofrades: *"El camarada Stalin, al haberse convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado y no estoy convencido de que vaya a ser capaz de utilizar siempre con suficiente cuidado el poder. Por otra parte, el camarada Trotski, como demuestra su lucha contra el comité central en relación con el asunto del comisariado del pueblo para los medios de comunicación, no sólo se caracteriza por sus dotes sobresalientes. Es, sin duda alguna, personalmente, el miembro del actual comité central con mayor capacidad, pero tiene, por otra parte, demasiada seguridad en sí mismo y se preocupa demasiado por el aspecto puramente administrativo de las cosas"*.]